



## TRÍPTICO TRANSCAUCASIANO

Tan sólo en una gran ciudad del mundo la autopista que conduce al aeropuerto internacional lleva el nombre del presidente George W. Bush. El Ministerio de Defensa organizó recientemente un concurso escolar de redacción sobre el tema «Por qué quiero que nuestro país ingrese en la OTAN». El Estado en cuestión tiene ya una presencia simbólica en las guerras que Estados Unidos está librando en Afganistán y en Iraq y su Parlamento votó en marzo de este año a favor de que se incrementara su implicación en ambos conflictos. Asimismo, el gobierno ha ofrecido su territorio para estacionar una parte del nuevo despliegue de armamento tipo guerra de las galaxias de Estados Unidos. Tiene sus motivos, ya que está directamente en la nómina estadounidense.

Nos encontramos en Tbilisi, la antigua capital de Georgia, situada al sur del principal macizo del Cáucaso. Se trata de una ciudad de alrededor de un millón de habitantes, si bien, al igual que sucede con la mayor parte de las ciudades postsoviéticas, las cifras oficiales relativas a la población no son fidedignas. Ubicada en un abrupto barranco, su geografía física constituye una metáfora inevitable de la vertiginosa trayectoria económica y política de sus habitantes. Alejandro Dumas, de visita en 1858, la describió como «colgada sobre el abismo, expuesta sobre la falda de la montaña y cayendo hacia el fondo del precipicio. Una ciudad asustada, cuyas casas semejan una bandada de pájaros que se ha posado donde y como ha podido»<sup>1</sup>. El río Kura, que divide la ciudad, no es grande si lo comparamos con otros ríos del continente, pero atraviesa un escarpado paisaje montañoso. Tbilisi posee una asombrosa verticalidad natural que aún hoy no ha sido contestada por los rascacielos. A lo largo de la ribera izquierda, como descolgándose hacia las rocas aparecen hileras de logias y balcones de madera finamente tallada reinventados como típicamente georgianos en el siglo XIX.

Como resultado de una nueva sacralización típicamente poscomunista del espacio público, el horizonte aparece actualmente dominado por el enorme

---

<sup>1</sup> Alexandre Dumas, *Voyage au Caucase*, París, 2002, p. 243.

complejo de la Catedral de Sameba (de la Trinidad) que fue terminada en 2004 y eclipsa a la exquisita Catedral de Sioni del siglo XIII. Por su tamaño destaca en segundo lugar el nuevo palacio presidencial que se está construyendo para el presidente Saakashvili, con su cúpula de estilo Reichstag y una fachada de columnas. Alrededor de estos edificios, los deteriorados barrios populares como Avlabari, el viejo barrio armenio o los distritos obreros, en otro tiempo organizados y militantes, alrededor de los talleres y almacenes ferroviarios esperan su demolición o aburguesamiento. En 2001 el antiguo Palacio de Bodas, claramente inspirado en el diseño de Tatlin para el Monumento a la Tercera Internacional, fue vendido como residencia al empresario Badri Patarkatsishvili, un antiguo socio de Boris Berezovsky. Otra muestra de la moda postsoviética es la estatua, dorada y kitsch de San Jorge y el dragón encaramada sobre una enorme columna, iluminada durante la noche, en el centro de la plaza mayor de Tbilisi. Se trata de una creación de Zurab Tsereteli, escultor de la corte en el Moscú de Luzhkov.

La historia política de Transcaucasia es conocida por haber sido tan intensa y violenta como sus paisajes: el espectacular entorno montañoso, valles exuberantes y altas mesetas extendiéndose a lo largo de algo más de 670 kilómetros desde las playas subtropicales del mar Negro hasta los naranjales del litoral Caspio y las llamas zoroástricas de Bakú. Durante la época prezarista subyacían en esta región multiétnica unas estructuras sociales ampliamente divergentes: terratenientes feudales y campesinos georgianos; redes urbanas de la diáspora de comerciantes y artesanos armenios; los janatos rurales y el clero chuí, al este. Georgia, Armenia y Azerbaiyán, que se habían establecido como repúblicas de la unión dentro de la URSS, se escindieron, estableciéndose como Estados independientes en 1991. A continuación, más que una relación sinóptica, se presenta una lectura de las diversas trayectorias culturales, políticas y económicas de las repúblicas surcaucásicas postsoviéticas bajo el prisma del desarrollo urbano y de la arquitectura pública.

### *De monarcas a mencheviques*

El ingreso voluntario de Georgia en el Imperio Ruso en 1801, cuando sus príncipes buscaron la protección del zar frente a las potencias otomana e iraní, convirtió a Tbilisi en el centro de la expansión zarista hacia el sur a principios del siglo XIX. La ciudad había desempeñado un papel central en la historia de Georgia durante más de un milenio como capital de los reyes de Kartli en el siglo V, del reino reunificado de Georgia en los siglos XII y XIII y, posteriormente, de varias monarquías que luchaban para derrotar a los invasores mongoles, árabes, otomanos y safávidas. Sin embargo, fue durante el largo siglo zarista, a partir de 1801, cuando Tbilisi, o Tiflis, como se la conocía, ocupó una posición dominante en la región. Hasta la conquista de Tashkent en la década de 1860, fue también el cuartel general de las operaciones rusas en el «gran juego» de Asia Central. Desde aquí los ejércitos del Zar iniciaron su ofensiva hacia el este, primero hacia Bakú

y después, a través del Caspio y los formidables desiertos turcomanos infestados de ladrones, hacia los oasis de Jiva, Bujara y Samarcanda.

A finales del siglo XIX, Tbilisi era una de las mayores ciudades del imperio y constituía un enclave importante para la historia literaria rusa. Pushkin había visitado la ciudad y Lermontov se exilió allí tras caer en desgracia como oficial del ejército. También aquí Griboyedov se casó con una joven noble georgiana y fue enterrado en 1829 en Tbilisi después de morir asesinado por un grupo xenófobo en Teherán, donde servía como embajador ruso<sup>2</sup>. El escritor noruego Knut Hamsun estuvo en Tbilisi en 1899 y su compatriota, la escritora menor y bohemia *femme fatale* Dagny Juel Przybyszewska, amante de Edgard Munch y de August Strindberg, fue asesinada aquí a manos de otro amante. La mezcla de la cultura georgiana con la de la Rusia zarista unida a la influencia de una considerable diversidad étnica (armenios, azeríes, asirios, judíos, griegos pónicos) dio como resultado una ciudad cosmopolita, una especie de San Petersburgo pseudoárabe del Este. Si bien existían antiguos asentamientos en ambos lados del río, la ciudad medieval georgiana, con sus fortalezas amuralladas y sus iglesias de ladrillo oscuro, se levantaba en la orilla derecha, al igual que el gran bazar, los baños de azufre, el barrio judío y la mayor mezquita de la ciudad. Durante el periodo zarista, sin embargo, se construyó principalmente hacia el oeste a lo largo del río Kura.

El centro de Tbilisi es aún, en gran medida, el de una ciudad zarista. La imponente plaza mayor donde se encuentran el palacio de gobierno y el seminario lleva el nombre de Paskevich de Yerevan, el formidable general ruso que conquistó la estratégica ciudad armenia en 1827 y que sofocó posteriormente el levantamiento polaco de 1830. Desde entonces, como muchas de las principales calles y espacios públicos de la Europa del Este, la plaza ha cambiado de nombre varias veces en un reflejo de la agitación del siglo XX. Durante la breve época en que Georgia fue independiente de Rusia, desde 1918 hasta 1921, se llamó Plaza de la Libertad; entre 1921 y 1936, cuando Tbilisi era la capital de la República Socialista Federada Soviética Transcaucasiana fue la Plaza de la Federación; desde 1936 hasta su caída en 1953 se denominó Plaza Beria. Posteriormente recibió el nombre de Plaza Lenin hasta la desaparición de la URSS en que volvió a ser la Plaza de la Libertad.

La plaza está presidida por un magnífico ayuntamiento de estilo ruso con influencias árabes y cuenta con una comisaría de policía mejorada y ampliada cuyo edificio es más impresionante que el cercano, y más antiguo, cuartel general del Ejército Caucásico. Ninguno de los dos puede competir, sin embargo, en grandeza con el palacio del gobernador, construi-

---

<sup>2</sup> En 1929, en la conmemoración del centenario de su muerte, los restos mortales de Griboyedov fueron trasladados con la debida pompa al recién construido Panteón Matsminda de Tbilisi, del cual quieren expulsarle ahora algunos nacionalistas aduciendo que no es georgiano.

do en 1827 y utilizado desde la época soviética para los Pioneros y demás actividades juveniles. El carácter cosmopolita de la Tbilisi del siglo XIX queda subrayado por la nacionalidad del arquitecto que reformó el palacio en la década de 1860, incorporando detalles neorrenacentistas a su neoclasicismo imperial, el sueco Otto Jacob Simonsson. Frente al Ayuntamiento, al otro lado de la plaza, está situado el Seminario Teológico Ruso, cuna del radicalismo georgiano, con una impresionante fachada neoclásica y un austero interior, donde muchas de las primeras y segundas generaciones de marxistas georgianos estudiaron y se radicalizaron. Entre sus alumnos destacan el futuro líder menchevique Zhordania así como Josef Vissarionovich Djugasghvili, el hijo más famoso de Georgia<sup>3</sup>.

Continuando hacia el noroeste desde la plaza, la avenida principal de Tbilisi está flanqueada de teatros y palacios de estilos *art nouveau*, neoclásico imperial, neobarroco y estilos orientalistas. La Ópera, que impresionó a Dumas, es un edificio cuya fachada e interior presentan un aspecto estriado, al estilo árabe. Originalmente fue llamada Fyodor Alekseevich Golovin, el diplomático y soldado ruso de la era Petrina, pero tras la caída del zarismo fue rebautizada como Avenida Rustaveli para honrar al Dante caucasiense, Shota Rustaveli, autor de la epopeya del siglo XII *El caballero con piel de pantera* y poeta nacional de Georgia. Aún en nuestros días, la Avenida Rustaveli conserva un carácter marcadamente anterior a 1914. Más allá se extienden los barrios residenciales de Vake y Saburtalo, favorecidos por los expatriados que ejercen actualmente una importante influencia.

### *El desarrollismo soviético*

La socialdemocracia georgiana que surgió en la década de 1890 tuvo su base entre los trabajadores del gran almacén ferroviario de Tbilisi, aunque el partido fue conocido internacionalmente por su capacidad (prácticamente única y tan sólo igualada por los finlandeses unos años más tarde) para atraerse a los campesinos a la causa socialista, sobre todo en el vasto movimiento rural de 1902-1906<sup>4</sup>. En los conflictos internos del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, los georgianos se aliaron con los mencheviques para quienes fueron de una importancia crucial<sup>5</sup>. Ganaron varias elecciones sucesivas a las dumas del Estado entre 1906 y 1912, controlaron los soviets y consejos de Georgia después de febrero de 1917 y arrasaron en las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de ese mismo año. En 1918 los mencheviques establecieron un gobierno del soviets local en Tbilisi in-

<sup>3</sup> El Seminario fue convertido en un museo de arte en 1920.

<sup>4</sup> Véase también Stephen Jones, *Socialism in Georgian Colors*, Cambridge (MA), 2005, que aborda la cuestión de la socialdemocracia en Georgia desde 1883 hasta 1917 con gran erudición y empatía.

<sup>5</sup> Durante el Congreso Menchevique de agosto de 1917, los georgianos representaban al menos una quinta parte del total de sus miembros. Véase Leopold Haimson (ed.), *The Mensheviks*, Chicago, 1974, p. 390.

dependiente de los Bolcheviques de Petrogrado. Se instauró una efímera (abril-mayo de 1918) República Federal Transcaucasiana que pronto dio paso a los tres Estados soberanos de Georgia, Armenia y Azerbaiyán. Al topar con la ofensiva otomana, los mencheviques georgianos, bien conectados con la socialdemocracia alemana como los intelectuales georgianos lo estaban con la cultura germana en general, se aliaron con Alemania y proclamaron la independencia. A pesar de las instrucciones de Lenin en las que instaba a los bolcheviques a unirse a ellos en un bloque durante la Guerra Civil, los mencheviques georgianos fueron apartados por Stalin y Ordzhonikidze y derrocados cuando el Ejército Rojo entró en Georgia en 1921.

Durante las siguientes décadas el desarrollismo industrial soviético –fábricas, carreteras, ferrocarriles, escuelas, hospitales, instituciones científicas– habría de transformar el panorama socioeconómico del Cáucaso y una Tbilisi en plena modernización se convirtió en la capital industrial, administrativa y cultural de todo el sur del Cáucaso. La proporción de habitantes respecto al total de Georgia se elevó desde un 11 por 100 en 1926 hasta un 23 por 100 en 1989<sup>6</sup>. La fábricas, muchas de las cuales se trasladaron a la ciudad desde la Rusia europea durante la Segunda Guerra Mundial, se sumaron a la expansión urbana descontrolada y a la construcción de viviendas para albergar a la creciente población, sombríos bloques de apartamentos de la era Brezhnev en las afueras de la ciudad.

Desde el punto de vista arquitectónico, sin embargo, el impacto de la era soviética sobre el centro de Tbilisi fue limitado. La incorporación más ostentosa fue la Columna Lenin en la plaza mayor<sup>7</sup>. Por el contrario, el Soviet Supremo, ubicado en Rustaveli, armonizó bastante bien con los estilos anteriores. El edificio original de estilo constructivista, que data de la década de 1930, se levantó en el lugar que ocupaba la catedral de Alexander Nevsky, destruida por los bolcheviques. Después de la Segunda Guerra Mundial, el edificio, que hasta entonces se había mantenido algo apartado de la avenida, se amplió hasta la Rustaveli donde termina en dos amplias filas de arcos, un ejemplo duradero desde el punto de vista estético del «realismo socialista». Fuera del centro de la ciudad hay algunos admirables edificios tardomodernistas: el palacio de cultura y deporte, de líneas elegantes y emplazado en lo alto de una colina; el edificio del Ministerio de Transportes que recuerda a un conjunto de piezas de Lego rectangulares y apiladas de forma transversal y el Palacio de Bodas inspirado en Tatlin. Durante la época de Stalin y posteriormente, la iconografía nacionalista georgiana adoptó un estilo marcadamente soviético: el Panteón Mtatsminda de escritores y figuras públicas situado al este de la ciudad se abrió en 1929; la imponente estatua de Rustaveli fue descubierta en 1937 y en lo alto de la orilla derecha se erigió una estatua gigante de la Madre Georgia, con una espada en su mano derecha y una copa de vino en la izquierda. Más atrac-

<sup>6</sup> Revaz Gachechiladze, *The New Georgia*, Londres, 1995, p.155.

<sup>7</sup> Ronald Suny, *The Making of the Georgian Nation*, Bloomington (IN), 1994, p. 323.

tiva, sin duda, que su contemporánea de Yerevan, en Armenia, que también porta una espada pero no ofrece la hospitalaria bebida.

Los vinos de Georgia, sus cítricos, sus uvas y su agua mineral fueron artículos de lujo que colmaban las mesas de la élite soviética; por otro lado se desarrolló también un floreciente mercado negro que comerciaba con las ciudades del norte. Oficialmente, la renta per cápita en Georgia representaba solamente el 89 por 100 de la media soviética en 1970; sin embargo, tomando en cuenta el nivel de sus cuentas de ahorros como indicador más tangible, los georgianos eran la población más próspera de la URSS, alrededor de un 50 por 100 por encima de la media<sup>8</sup>. La discrepancia entre los ingresos oficiales y los ahorros reales nos da una idea de la importancia que tenían las actividades ilícitas y la economía sumergida. Por otro lado, los georgianos se beneficiaron de la «etnofederalista» política de nacionalidades del estado soviético. Al establecerse la URSS, como explica Ronald Suny: «Las cosmopolitas capitales de Georgia y Armenia se convirtieron en sedes del poder de los comunistas locales y se construyeron las infraestructuras propias de los Estados nacionales como óperas nacionales, academias nacionales de ciencias o estudios de cine nacionales»<sup>9</sup>. Los intelectuales georgianos, incluso los liberales simpatizantes de Occidente aún tienden a considerar a Georgia como la cumbre de la cultura caucasiana. Durante la era soviética Georgia se enorgullecía de poseer una industria cinematográfica de talla mundial y contaba con el más elevado número de personal médico del mundo. Era, con diferencia, la nación más culta de la URSS: la proporción de ciudadanos con educación superior doblaba la media de la Unión en 1939 y en 1959 e, incluso en 1970 se mantuvo en un 73 por 1.000, a diferencia del 42 por 1.000 del total de la Unión Soviética<sup>10</sup>.

### *La época del zorro blanco*

Como una de las primeras beneficiarias del sistema soviético, Georgia fue también una de las que más perdió con la desintegración de la URSS. En el año 1994 el PIB georgiano se había reducido a un cuarto del nivel que había alcanzado en 1989 y, en 2005, tan sólo representaba un 48 por 100 de su nivel durante la era soviética<sup>11</sup>. La agricultura georgiana que había aportado más del 50 por 100 del PIB en 1990 perdió su principal merca-

<sup>8</sup> Alastair McAuley, *Economic Welfare in the Soviet Union*, Madison (WI) 1979, p. 109; Boris Runner, *Soviet Central Asia*, Boston 1989, p.126. En 1970 la renta per cápita media de Armenia era un 80 por 100 de la media soviética. La de Azerbaiyán era mucho más baja: un 68 por 100.

<sup>9</sup> Ronald Suny, «The Revenge of the Past. Socialism and Ethnic Conflict in Transcaucasia», *NLR* 1/184 (noviembre-diciembre 1990).

<sup>10</sup> David Lane, *Politics and Society in the USSR*, Londres, 1978, p. 497.

<sup>11</sup> Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, *Transition Report Update*, mayo de 2006, p. 15. Los valores para Armenia y Azerbaiyán eran 111 por 100 y 92 por 100 respectivamente. El único rival de Georgia en el declive postsoviético fue Moldavia, donde el PIB se redujo al 47 por 100 de su nivel de 1989.

do cuando Rusia se abrió a las frutas y vinos de las agroindustrias multinacionales. A medida que la demanda de exportaciones caía en picado, los precios de las importaciones de energía y materias primas se dispararon. El suministro eléctrico sufría frecuentes apagones y oscilaciones de voltaje. Mientras tanto, se cortó el suministro soviético de infraestructura tanto en el sector industrial como en el ámbito de la seguridad social. A finales de 1996 la producción industrial se calcula que alcanzó un 14 por 100 del nivel de 1989. El sistema de salud quedó devastado: muchos médicos abandonaron el país, la infraestructura hospitalaria colapsó y los familiares de los pacientes tuvieron que asumir, en la medida de sus posibilidades, las retribuciones de un personal médico mal pagado<sup>12</sup>.

El colapso económico se aceleró y se exacerbó como consecuencia del nacionalismo radical y de la guerra civil. En la atmósfera febril de los años 1989-1991, «Georgia para los georgianos» se convirtió en una potente consigna esgrimida tanto contra el poder central soviético como contra las minorías étnicas y culturales que habían sido sometidas a las campañas de «georgianización» impulsadas por Stalin, con consecuencias más funestas para estas últimas. Los nacionalistas se movilizaron para exigir «el fin de la discriminación de los georgianos por parte de los abjasios, azeríes, adjarios y osetios». Cuando las tropas soviéticas acudieron a restablecer el orden con su característica mano dura en abril de 1989, los nacionalistas se volvieron en contra de la Unión Soviética de la misma manera que lo harían después los nacionalistas de Bakú en enero de 1990<sup>13</sup>. En abril de 1991 se declaró la independencia de Georgia y el nacionalista de línea dura Zviad Gamsakhurdia fue elegido presidente con el 87 por 100 del voto popular. Gamsakhurdia se embarcó inmediatamente en un programa de «georgianización» y de privatización que tropezó con protestas, concentraciones y huelgas generalizadas. Después de una batalla campal en el centro de Tbilisi que duró más de quince días, fue derrocado por las milicias de los señores de la guerra. Estas fuerzas invitaron a Edward Shevardnadze, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Gorvachov y antes secretario general del Partido Comunista de Georgia, a asumir la presidencia en marzo de 1992.

Shevardnadze se las arregló para burlar y neutralizar a los señores de la guerra y logró reducir el ritmo de decadencia del país. Sin embargo, la crisis de la economía acompañada de una corrupción masiva, gangsterismo y brotes de hiperinflación se mantuvo durante la mayor parte de su mandato. Tras sólo cuatro meses de gobierno, Shevardnadze permitió que las milicias georgianas lanzaran una ofensiva en Abjasia, donde resultaron derrotados poco después por los abjasios con el apoyo de rusos y de voluntarios norcaucasianos. Decenas de miles de georgianos tuvieron que abandonar sus hogares abjasios, muchos de los cuales se refugiaron en Tbilisi donde todavía permanecen al menos 50.000. Con el ejército georgiano destrozado

---

<sup>12</sup> IEU Profile, 2006/7.

<sup>13</sup> R. Suny, *Making of the Georgian Nation*, cit., pp. 319 ss.



y los grupos leales a Gamsakhurdia capturando y saqueando los pueblos de las provincias occidentales, Shevardnadze se vio obligado a pedir ayuda a Yeltsin para terminar con la guerra civil y a ofrecer el uso de bases en Georgia al ejército ruso.

El coste de la guerra exacerbó la crisis económica provocada por la desaparición de la URSS. A principios de la década de 1990 se hizo casi imposible viajar como consecuencia tanto de la amenaza de los atracos a mano armada como de las carreteras, intransitables por los abundantes socavones. De este modo, el campo volvió mayoritariamente a la agricultura de subsistencia mientras que la población urbana, azotada por un desempleo superior al 20 por 100, trataba de sobrevivir en la economía sumergida o abandonaba el país. Durante la década posterior a la desaparición de la Unión Soviética, los 5,5 millones de habitantes de Georgia se redujeron un 20 por 100 a medida que la tasa de natalidad se desplomaba y la población en edad de trabajar se marchaba a otros lugares en busca de un empleo. El hecho de que la población de Tbilisi se mantuviera estable, oculta una importante mutación ya que muchos rusos, armenios, griegos, kurdos y judíos se marcharon a Rusia, Grecia o Israel y fueron reemplazados por campesinos georgianos que emigraron a la capital así como por los refugiados de Abjasia. El PIB, la producción industrial y la productividad se redujeron al nivel de la década de 1960. Para financiar la invasión de Abjasia, el gobierno de Shevardnadze había puesto en circulación gran cantidad de dinero y en 1994 la hiperinflación alcanzaba el 15.000 por 100. Shevardnadze pidió ayuda al FMI y puso rigurosamente en práctica sus planes de estabilización recortando drásticamente los presupuestos de salud y educación así como los subsidios al pan y al combustible. La tasa de criminalidad se disparó a medida que los jóvenes de las milicias, armados pero sin trabajo, regresaban a casa y las infraestructuras continuaron deteriorándose. Frente a esta situación la respuesta del gobierno fue recortar aún más los derechos civiles.

Como resultado de la crisis financiera rusa de 1998 y de ulteriores enfrentamientos en Abjasia, la moneda georgiana se hundió de nuevo. En las zonas rurales las malas cosechas inflamaron la furia popular y la grave escasez de energía provocó una ola de protestas en 2001 que se saldó con huelgas del sector público, manifestaciones y amotinamientos en el ejército, que no estaba recibiendo su salario. Las fugas de las cárceles y una avalancha de secuestros dieron la impresión de un colapso generalizado del orden social. A medida que los viejos incondicionales de Shevardnadze se tornaban impacientes, se produjeron protestas callejeras y abiertas escisiones en el seno del partido gobernante. En 2002 el salario medio mensual de 105 laris (48 dólares) no alcanzaba para cubrir el coste de la cesta básica y más del 50 por 100 de los hogares se encontraban por debajo del umbral de pobreza mientras la familia y los amigos de Shevardnadze continuaban enriqueciéndose.<sup>14</sup> El Estado se paralizó como consecuencia de la corrupción y los escándalos

---

<sup>14</sup> Cifras de la *Economist Intelligence Unit*

se multiplicaron. Un último intento de Shevardnadze para frenar a sus rivales geopolíticos marcó su fin. Estados Unidos, que le había cubierto de honores como artífice de la disolución del Pacto de Varsovia, le retiró su apoyo tras haber invitado a Gazprom a Georgia en 2003. De acuerdo con las gélidas palabras del representante local de la OTAN: «No quedaba nada que pudiera justificar el régimen de Shevardnadze»<sup>15</sup>.

La carrera de Shevardnadze puede compararse con la de su homólogo azerbaiyaní, Heydar Aliev. Tras escindirse de la Unión Soviética tanto Georgia como Azerbaiyán pusieron en práctica la estrategia política de invitar a los jefes del partido del periodo de la *perestroika*, Shevardnadze y Aliev, a fin de desmarcarse del desastroso colapso económico y de la guerra que habían desatado los primeros presidentes poscomunistas. Ambos líderes lograron neutralizar a los caudillos locales, a menudo mediante la cooptación, al tiempo que se adaptaban a las nuevas circunstancias geopolíticas de supremacía de Estados Unidos. Sus finales, sin embargo, fueron muy diferentes: Aliev logró asegurar la sucesión dinástica antes de morir transmitiendo el poder a su hijo en 2003. Shevardnadze, por su parte, fue perseguido hasta que abandonó el poder como consecuencia de un nuevo acontecimiento: la «Revolución Rosa» que tuvo lugar en noviembre de 2003. El nombre proviene de las flores de invernadero que portaban los activistas que se concentraron en la avenida Rustaveli e invadieron el Parlamento nuevamente convocado para protestar contra las elecciones amañadas del mes anterior.

### *La restauración de la Rosa*

La defenestración de Shevardnadze no fue, de hecho, un acontecimiento exclusivamente local. Las manifestaciones masivas que tuvieron lugar en Tbilisi fueron una repetición del derrocamiento de Milošević acaecido en 2000. Como ocurrió en Belgrado, se forjó una alianza entre un movimiento estudiantil pro-occidental cuidadosamente adiestrado y los profesionales y empresarios de clase media mediante una bien orquestada y financiada serie de acciones no violentas. Las tropas de choque de estudiantes georgianos conocidas como *Kmara* («¡Basta!») fueron adiestradas por el *Otpor* serbio y financiadas por diversas instituciones estadounidenses así como por el Consejo de Europa<sup>16</sup>. Los sucesos ocurridos en la lluviosa Tbilisi muestran cómo esta nueva arma del arsenal político estadounidense se reveló como una opción eficiente y no sólo como una cuestión de buena suerte. Así, si la comparamos con el uso de matones como Castillo Armas, Suhar-

<sup>15</sup> Tornike Sharashenidze, director del Centro de Información de la OTAN, *AmCham News* (abril-mayo 2007).

<sup>16</sup> Para obtener una perspectiva general acerca de este movimiento de derechas para cambiar el régimen, que tuvo éxito en Serbia, Georgia y Ucrania pero fracasó en Bielorrusia, Cuba Venezuela o Irán véase Jonathan Mowat, «Coup d'Etat in Disguise», página web de *Global Research*, 9 de febrero de 2005.

to o Pinochet, la contrarrevolución no violenta bien podría indicar un cambio hacia operaciones más civilizadas por parte de Estados Unidos<sup>17</sup>. La estrategia funciona mejor cuando se dirige contra gobernantes debilitados y fraudulentos pero no dictatoriales, a quienes ahora Estados Unidos desea reemplazar (un Milošević, un Shevardnadze o un Kuchma). Sin embargo, el propósito real de impulsar un cambio en la política macroeconómica no siempre se logra, ya que el objetivo inmediato y explícito es el cambio político y no el cambio socioeconómico o cultural.

El líder del movimiento de 2003 fue Mikheil Saakashvili, un producto del «Programa de Liderazgo» del Departamento de Estado, el cual le había conducido a Estados Unidos en 1994 donde hizo estudios de Derecho en Columbia durante una breve temporada. Shevardnadze lo trajo de nuevo a Georgia en 1995 y lo nombró ministro de Justicia en 2000. Un año después Saakashvili dimitía en protesta por la corrupción del régimen de Shevardnadze. La elección de Saakashvili como alcalde del Ayuntamiento de Tbilisi en junio de 2002 representó un paso importante en su carrera hacia el poder. A diferencia de los sistemas de Bakú y de Yerevan, cuyos alcaldes son, respectivamente, designados por el presidente y elegidos por el Parlamento, la alcaldía de Tbilisi es un elemento importante de la política nacional. Una vez investido presidente, Saakashvili consideró que el puesto de alcalde era lo suficientemente relevante como para reemplazar al entonces titular del cargo por Gigi Ugulava, dirigente del movimiento estudiantil *Kmara*, en 2005. Desde 2006 el alcalde de Tbilisi ha sido elegido por el Ayuntamiento, controlado a su vez por el Movimiento Nacional de Saakashvili. El presupuesto local lo establece fundamentalmente el Parlamento nacional.

La Revolución Rosa ha dado nombre a una plaza en el centro de Tbilisi, aunque aún no hay en ella ningún monumento. Por otro lado, la *desovietización* de la ciudad ha continuado con Saakashvili. En mayo de 2006 el Museo de Historia Natural, situado en lo alto de la Avenida Rustaveli, anunciaba una exposición permanente sobre la «Ocupación Soviética» —una idea de procedencia báltica— de la que Saakashvili se había hecho cargo, precipitadamente, tres meses antes de ser inaugurada con fondos del presidente. El museo fue inexplicablemente cerrado poco después «para su reforma» y actualmente sólo es accesible para los invitados especiales del presidente, como sus homólogos polaco y ucraniano. En la primavera de 2007, Yus-

---

<sup>17</sup> Merece la pena destacar el notable cambio de orientación que ha experimentado el gurú de esta estrategia, el profesor de Harvard retirado Gene Sharp, un antiguo activista de derechos humanos, influido por Gandhi y colaborador del pacifista radical estadounidense A. J. Muste. Sharp se ha replanteado recientemente sus objetivos: «La lucha estratégica no violenta trata de hacerse con el poder o de negárselo a otros. No es una cuestión de pacifismo ni de creencias morales o religiosas». A partir de este planteamiento, Sharp ha iluminado a agentes de Estados Unidos como el coronel Helvey, quien estuvo anteriormente activo en Vietnam y en Birmania. Véase Robert Helvey, *On Strategic Nonviolent Conflict. Thinking About the Fundamentals*, Albert Einstein Institution, Cambridge (MA), 2004, p. xii.

chenko – padrino del hijo pequeño de Saakashvili– expresó su entusiasmo por un museo similar de la «Ocupación Soviética» en Ucrania, un proyecto destinado a polarizar mucho más aún a este país dividido.

Los esfuerzos de desovietización se centraron inicialmente en la plaza principal, con el traslado de la estatua de Lenin y de los monumentos de las intermediaciones del Parlamento. También se ha eliminado a los comunistas del Panteón Mtatsminda sustituyéndolos por Kakuta Cholokashvili, un cabecilla de la Guerrilla Blanca de la década de 1920, así como por el virulento etnonacionalista Gamsakhurdia y otras figuras por el estilo. Cerca de la plaza mayor de la ciudad, la tumba de Kamo, el conocido atracador de bancos y revolucionario bolchevique («nuestro bandido caucásico» como lo llamaban Lenin y Krupskaya) ha sido ocultada por el pavimento. Kamo (Simon Ter-Petrosyan) fue camarada de Stalin en el Seminario Teológico y, durante muchos años, logró escapar de la horca del zar fingiéndose loco y convenciendo a médicos alemanes y a guardias y jueces georgianos<sup>18</sup>. Tras haber esquivado a la muerte en tantas ocasiones, Kamo murió en Tbilisi al ser derribado de su bicicleta por un coche en 1922, a la edad de 50 años. Actualmente, la historia revolucionaria y obrera de la ciudad ha sido discretamente velada. La guía arquitectónica oficial excluye tanto el Seminario Teológico como el Constructivismo Soviético. El Museo de la ciudad detiene su reloj en la Primera Guerra Mundial y no menciona ni muestra nada relacionado con el movimiento obrero ferroviario que es incluso anterior. Uno de los pocos indicadores del importante pasado menchevique de Tbilisi es el barrio de Plekhanov, en la orilla izquierda. El Museo de la Revolución ha sido, por supuesto, clausurado.

### *Comparaciones caucásicas*

Azerbaiyán, Georgia y Armenia, los tres Estados independientes del sur del Cáucaso poseen formaciones culturales muy dispares y han seguido trayectorias históricas bastante diferentes, como lo han hecho también sus capitales: Bakú, Tbilisi y Yerevan. Sin embargo, mientras que las poblaciones y territorios de Georgia y Azerbaiyán han sido relativamente estables y compactas, la población de Armenia se había dispersado por el Cáucaso y por Anatolia desde el siglo xiv como consecuencia de la práctica extinción del antiguo reino armenio y de su nobleza tras invasiones sucesivas. El resultado fue la creación de importantes sectores comerciales armenios en las principales ciudades. Tres cuartas partes de la población de Tbilisi en 1803 era armenia, si bien en el interior del país predominaban el campesinado y la nobleza georgiana. En 1897 el censo registraba aún un 38 por 100 de armenios, un 26 por 100 de georgianos y un 25 por 100 de rusos. Hasta la década de 1890 los georgianos no participaron en la política municipal y el

<sup>18</sup> Véase David Shub, «Kamo- the Legendary Old Bolshevik of the Caucasus», *Russian Review* XIX, 3, 1960, pp. 227-247.

primer alcalde georgiano de Tbilisi fue elegido en 1917<sup>19</sup>. Así, Tbilisi constituía el mayor núcleo económico y político armenio del Cáucaso: la primera escuela armenia, el primer periódico y el primer partido nacionalista se fundaron aquí. Cuando la efímera República Federativa Democrática Transcaucasiana se desintegró en 1918, el gobierno independiente armenio se constituyó en Tbilisi antes de emprender un viaje de una semana de duración por carreteras de montaña para establecerse en la pequeña plaza fuerte rusa de Yerevan<sup>20</sup>.

Aunque tuvo alguna importancia desde el punto de vista estratégico-militar, antes de 1918 Yerevan no constituía en absoluto un centro armenio, ni en el ámbito religioso, ni económico, ni político. La Yerevan actual, aproximadamente del mismo tamaño que Tbilisi, es esencialmente una ciudad soviética. Está situada en el extremo septentrional de la llanura que se extiende a los pies del Monte Ararat, que resulta visible en los días claros y fue edificada con gusto y esmero por su arquitecto jefe durante las décadas de 1920 y 1930, Alexander Tamanyan, que fue educado en San Peterburgo antes de la Revolución y regresó en el periodo subsiguiente a la República Soviética de Armenia. El centro de la ciudad fue construido con toba calcárea rosada en una adaptación nacional del socialismo real. La central Plaza de la República recuerda a una *piazza* italiana. El inevitable Lenin, que daba nombre a la plaza no fue colocado en el centro, que muestra un mosaico con motivos propios de los tejidos armenios, sino en un extremo de la misma. La estatua fue retirada en 1990 y más allá de su antigua ubicación hay una explanada que conduce a un monumento conmemorativo del presidente armenio del Soviet de Bakú, Stepan Shahumyan, en el momento de su ejecución a manos de los social-revolucionarios rusos. Shahumyan, que estudió la carrera de filosofía en Berlín, fue el dirigente de los bolcheviques de Tbilisi en 1905, antes de trasladarse a Bakú en 1907. Su monumento de Yerevan aún está en pie si bien la «llama eterna» del socialismo que ardía entre él y el desaparecido Lenin se ha extinguido. La capital de Nagorno Karabaj, Stepanakert, lleva su nombre. Por otro lado, el orgullo nacional soviético-armenio se refleja en el homenaje oficial al héroe de la Segunda Guerra Mundial mariscal Bagramyan situado en la colina del Parlamento.

Sobre otra colina, a las afueras de la ciudad, se levanta el monumento más imponente de Yerevan: un complejo dedicado a la memoria del genocidio de 1915 construido inicialmente en 1965 pero completado en la década de 1990 con una exposición subterránea, casi racista, dedicada a las atrocidades otomanas. La ampliación celebra la nueva orientación de la economía Armenia. Desde la independencia de la URSS, el colapso económico que se produjo en este pequeño Estado fue similar al que padeció Georgia. Dependientes de la Unión Soviética para proveerse de materias primas, las in-

---

<sup>19</sup> R. Suny, *Making of the Georgian Nation*, cit., p.190.

<sup>20</sup> R. Suny, *Looking toward Ararat*, cit., pp. 125 ss.

dustrias químicas y electrónicas cayeron en picado a partir de 1991 y el país volvió a la agricultura a pequeña escala y a la dependencia de las remesas de la diáspora.

Bakú había sido una importante ciudad medieval como lo atestiguan su gran fortaleza y la Torre de la Doncella, de extraña estructura curva. Posteriormente, sin embargo, tuvo que hacer frente a un periodo difícil como zona periférica del imperio persa. Fue conquistada por los rusos a principios del siglo XIX y desde la década de 1870 se produjo un *boom* industrial en torno al petróleo en el mismo lugar que ocupaban los antiguos fuegos zoroástricos. Al igual que en Tbilisi, los armenios dominaron la política local hasta 1896, si bien en aquella época no representaban más que el 17 por 100 de los habitantes de la ciudad<sup>21</sup>. Bakú superó pronto a Tbilisi en riqueza y población. En 1913 había alcanzado más de 200.000 habitantes, convirtiéndose en la mayor ciudad de la región del Cáucaso. Aún hoy, con más de dos millones de habitantes, es el doble de grande que Tbilisi. Su historia étnica ha sido igualmente compleja. La Comuna de Bakú de los años 1917-1918 cayó en medio de luchas intestinas entre los armenios y los tártaros, como aún se denominaba a los antiguos azerbaiyanos. Estos últimos constituían la mayor parte de la clase obrera mientras que los rusos representaban menos de una cuarta parte, los armenios una quinta parte y los daguestaníes una décima parte<sup>22</sup>.

La Bakú contemporánea posee un estrato medieval cuyos principales monumentos han sido en buena parte restaurados. Por otro lado, destaca una serie de edificaciones construidas por los magnates del petróleo: enormes palacios particulares, teatros y edificios filantrópicos en restauración. También encontramos una presencia soviética de dudoso gusto que se materializa estratégicamente en el cuartel general del Comité Central, de estilo funcionalista, (hoy utilizado por el presidente) y en el edificio del Soviet Supremo, de fines del movimiento moderno, que hoy alberga al Parlamento, ninguno de los cuales armoniza en absoluto con el resto de la ciudad. Por el contrario, el respetuoso racionalismo de finales de la década de 1930 del edificio del gobierno a orillas del mar Caspio tiene una impresionante dignidad monumental. Al igual que Tbilisi, Bakú rinde un generoso homenaje a sus poetas y escritores, como Nezami Ganjavi, autor del clásico persa del siglo XIII *Leila y Majnun*. Y, como Yerevan y a diferencia de la Tbilisi contemporánea, Bakú conserva varios monumentos y nombres de calles comunistas. El monumento a los Veintiséis Comisarios, asesinados en 1918, aún permanece, más triste que la desafiante estatua de Yerevan. También la estación central del metro recuerda a la Bakú soviética. El escritor Nari-

<sup>21</sup> Autrey Altdstadt-Mirhadi, «The Azerbaijan Bourgeoisie and the Cultural Enlightenment Movement in Baku. First Steps Toward Nationalism», en R. Suny (ed.), *Transcaucasia, Nationalism and Social Change*, Ann Arbor (MI), 1983, pp. 197ss.

<sup>22</sup> Tadeusz Swietochowski, «National Consciousness and Political Orientations in Azerbaijan, 1905-1920», en R. Suny (ed.), *Transcaucasia, Nationalism and Social Change*, cit., p. 212; R. Suny, *The Baku Commune, 1917-1918*, Princeton, 1977, pp. 40, 350 ss.

man Narimanov, presidente del gobierno soviético de Azerbaiyán en 1920 y primer presidente de la Federación Soviética Transcaucasiana continúa presente en piedra y en su museo. Más allá de la Presidencia y del Parlamento se extiende un gran cementerio con un «Paseo de Mártires» que conmemora la guerra de Karabaj de 1990.

Bakú ofrece también un ejemplo de culto a una personalidad postsoviética. Heydar Aliiev, padre del actual presidente, está representado a la manera de Lenin en el exterior del Palacio de Cultura que lleva su nombre y su imagen aparece por toda la ciudad en grandes carteles, a veces acompañado de su hijo. Rebosante de dinero procedente del gas y del petróleo, Bakú es, de las tres ciudades, la que está experimentando un mayor auge de la construcción, pero hasta la fecha, en su deseo de emular a los países del Golfo sólo ha conseguido una candidatura oficial para los Juegos Olímpicos de 2016. A pesar de que por sus calles circulan multitud de Mercedes y BMW importados de segunda mano, la ciudad aún se muestra incapaz de proporcionar agua potable y electricidad a todos los barrios, por no mencionar los servicios básicos de salud.

A pesar de sus bolsas de riqueza, las tres capitales caucásicas son prácticamente las únicas en el ámbito de los Estados poscomunistas que poseen una tasa de pobreza más elevada que las zonas rurales que las rodean. Mientras en Varsovia, por ejemplo, el nivel de pobreza en relación con el resto de Polonia es de 0,10, en Tbilisi y en Bakú es de 0,83, mientras que en Yerevan reside proporcionalmente más gente pobre que en el resto de Armenia. La gran cantidad de población refugiada, desplazada como consecuencia de las amargas guerras interétnicas que se desataron tras la desintegración de la intrincada red nacional y constitucional soviética, representa aún enormes pozos de pobreza en las tres capitales. Durante la década de 1990, decenas de miles de personas huyeron desde Azerbaiyán hasta Yerevan; desde Nagorno-Karabaj, perseguidos por los armenios hacia Bakú y desde Abjasia y Osetia del Sur hasta Tbilisi. Las elevadas tasas de desempleo, debidas en parte a la desindustrialización, son también responsables de la desigualdad: los coeficientes de Gini son los segundos y terceros más altos de toda la zona poscomunista, aunque están muy por debajo del de Moscú<sup>23</sup>. Por otro lado, las calles de Tbilisi tienen muchos más mendigos que las de las otras dos capitales caucásicas.

### *¿Supremacía regional?*

La desaparición de la URSS tuvo efectos catastróficos para las relaciones políticas, económicas y de infraestructuras entre las antiguas repúblicas del

---

<sup>23</sup> El coeficiente de Gini de Baku es 0,37, el de Tbilisi es 0,36, mientras que el de Yerevan es 0, 31 (igual que el de Vilna o el de Varsovia); el coeficiente de Gini de Moscú es 0,47. Véase Banco Mundial, *Dimensions of Urban Poverty in the Europe and Central Asia Region*, Policy Research Working Paper 3998, agosto de 2006, pp. 20, 24.

Cáucaso, así como entre las repúblicas de Asia Central. La ruptura de las comunicaciones en la región gira en torno al conflicto latente y al bloqueo recíproco existente entre Armenia y Azerbaiyán, pero también se refleja en la limitada red de transportes que conecta a Tbilisi y Yerevan, cuyos minibuses destartalados tardan siete horas en cubrir la ruta. El destino postsoviético de la región nos recuerda que la franja de algo más de 670 kilómetros que se extiende entre el mar Negro y el mar Caspio no es una unidad cultural sino una región muy fragmentada que cuenta con una plétora de lenguas y tres alfabetos y cleros diferentes. Armenios y georgianos pertenecen a distintas iglesias cristianas. Queda por ver cómo se podrán reconstruir las relaciones y qué ciudades surgirán como núcleos regionales. Las crecientes rentas del petróleo y del gas en Bakú parecen apuntar a que esta ciudad se convierta en el floreciente núcleo que fue hace cien años.

Históricamente, el dominio cultural de Tbilisi fue consecuencia en gran medida de su posición estratégica para la expansión zarista. Hoy, más que el reconocimiento por parte de Bakú y de Yerevan, es el respaldo de Estados Unidos y de la UE, lo que ofrece a la ciudad ciertas ventajas. En cierto modo, Tbilisi ha adquirido su protagonismo regional a falta de una alternativa viable, puesto que Armenia y Azerbaiyán se encuentran en un estado posbélico de tregua y Georgia ha mantenido sus relaciones con ambos. En cualquier caso, ni los armenios ni los azerbaiyanos aceptarían que Georgia osara atribuirse una superioridad cultural. La moderna historia del sur del Cáucaso ha sido modelada por tres importantes parámetros: una cultura rica y profundamente arraigada, un contexto geopolítico a menudo abrumador y sucesos políticos ocasionales. El pequeño tamaño de Georgia, así como su ubicación en un istmo estratégico rodeado de grandes potencias rivales, lo ha convertido, a menudo en objeto de disputa geopolítica. Georgia se ha convertido en la favorita de Occidente en este nuevo «gran juego», ya que posee una importancia capital para el acceso de Estados Unidos y de la UE al mar Caspio y a Asia Central, al petróleo y al gas asiáticos; asimismo constituye una excelente base de operaciones contra Iraq y una pieza importante del cerco a Rusia.

Tbilisi fue recientemente elegida como cuartel general del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo y se encuentra bien conectada con Europa (con Viena en particular aunque también con Frankfurt, París y Londres), con Alma-Atá y Astaná en Asia Central y con el mercado de consumidores de Dubai. El vínculo histórico con Tel Aviv ha sido también restablecido. Actualmente hay dos vuelos diarios a Bakú y los vuelos a Rusia se han restringido como consecuencia del bloqueo de 2006. Un consorcio turco se ocupa de la gestión del aeropuerto de Tbilisi, en una demostración de la creciente importancia de Ankara en las cuestiones logísticas de Georgia. La incorporación de Georgia a su tablero de ajedrez eurasiático supone para Washington y para los planificadores de la OTAN un gambito arriesgado, ya que Tbilisi tiene su propia agenda: la recuperación de las secesionistas Abjasia y Osetia del Sur, para las cuales ha formado recientemente gobiernos en el exilio. Moscú, por su parte, se muestra reacia a aceptar la invasión de esta zona por Georgia sin oponer resistencia.



En este sentido, una comparación con Asia Central puede resultar ilustrativa. Tashkent ocupó una posición comparable a la de Tbilisi como centro regional, tanto a finales de la época zarista como en el Asia Central soviética. Sin embargo, a pesar de que Uzbekistán es el país más poblado de la región, su capital ha quedado bastante aislada. En 2005 se restringieron los visados entre Uzbekistán y Kazajistán y se suspendió el transporte por tierra entre Tashkent y Alma-Atá, el principal centro económico de Kazajistán. La economía de bazar china se está introduciendo en la región a través de Kirguizistán y Alma-Atá. Esta última junto con Astaná, la nueva capital de Kazajistán, rica en petróleo y gas y gobernada con brillantez reclaman hoy con fuerza la atención internacional. No parece, pues, que Tashkent tenga ya ningún protagonismo en la región.

### *Bienes inmuebles y poesía*

Desde 2004 los préstamos del FMI y los ingresos procedentes de los conductos de gas y de petróleo han ayudado a levantar la economía georgiana de las profundidades de su abismo postsoviético: la tasa de crecimiento superó el 5 por 100 en 2004, el 9 por 100 en 2005 y se mantuvo en torno al 8 por 100 en 2006, a pesar del boicót ruso<sup>24</sup>. Georgia —o, al menos, la región que rodea a Tbilisi— está despegando gracias a la ayuda de sus amigos occidentales; como una especie de El Salvador del Cáucaso. El interés occidental en Tbilisi es lo suficientemente fuerte como para que durante este año se haya lanzado una publicación trimestral en lengua inglesa denominada *Real Estate*. Asimismo, los Audis de segunda mano de Tbilisi son incluso más numerosos que la flota de Mercedes y de BMW usados que circula por Bakú.

El crecimiento actual es, sin embargo, claramente exógeno. Georgia por sí sola no es un Estado viable y está viviendo de las dádivas procedentes del extranjero, esto es, de las remesas de la diáspora, las inversiones extranjeras y la ayuda internacional. Durante los años 2005 y 2006 las remesas representaban el 15 por 100 de los ingresos de los hogares georgianos y continuaban aumentando a buen ritmo. La inversión extranjera neta constituyó el 8 por 100 del PIB en 2005 y también sigue creciendo. La mayor parte de la inversión se concentra en los conductos de gas y petróleo, al hilo de la efectuada por BP en el gasoducto de gas Shah Deniz y en el oleoducto que se prolonga desde Bakú-Tbilisi-Ceyhan hasta el mar Mediterráneo, los cuales ofrecen la ventaja a Estados Unidos y Europa de circunvalar Rusia. Por su parte, la industria turística del país, próspera durante la época soviética pero más o menos castigada a partir de 1991, comienza de nuevo a atraer inversores. El déficit comercial de Georgia, sin embargo, sumaba un 18 por

---

<sup>24</sup> Salvo que se indique de otro modo, los datos económicos utilizados proceden de *Georgian Economic Trends* (una publicación financiada con fondos de la UE), octubre de 2006. También he utilizado *AmCham News*, abril-mayo de 2007, publicado por la Cámara Americana de Comercio de Georgia.

100 del PIB en 2005 y alcanzó el 26 por 100 en el segundo cuarto de 2006. El descenso de la tasa de población del país continúa siendo objeto de controversia política. En opinión de Saakashvili el declive de la década de 1990 se ha corregido actualmente pero los demógrafos independientes y los de Naciones Unidas cuestionan sus cifras<sup>25</sup>. El total de puestos de trabajo, dos tercios de los cuales son autoempleo, sigue reduciéndose mientras que el ingreso medio mensual en Tbilisi en 2006 era de 350 lari (200 dólares). Si bien esta cantidad dobla a la media del país, también parece indicar que los georgianos siguen teniendo razones para emigrar en busca de mejores oportunidades de empleo y sueldo<sup>26</sup>.

Aunque el fraude y la corrupción son menos flagrantes bajo el gobierno de Saashkavili, el poder judicial sigue estando sujeto a la «justicia telefónica» como ocurría en la época de Shevardnadze y la población reclusa aumenta rápidamente. En este sentido, hasta el Departamento de Estado estadounidense ha manifestado su preocupación. A pesar de haber realizado estudios de derechos humanos y de derecho internacional (en Kiev, Nueva York y Estrasburgo) Saakashvili parece compartir la actitud de su patrón hacia la Convención de Ginebra: no está mal en principio, pero resulta inaplicable a lo que yo hago. Incluso algunos grupos liberales como el Partido Republicano de Georgia que aspiran a convertirse en los «socios de los estadounidenses» han sido sometidos a una intensa presión. Los republicanos están marginados del curso normal de los negocios en Tbilisi y suelen carecer de fondos propios. A medida que se aproximaban las últimas elecciones parlamentarias, su única fuente de apoyo financiero, un empresario georgiano-lituano, fue tan violentamente golpeado que tuvo que ser trasladado a un hospital fuera del país.

Mientras tanto, los viejos barrios de Tbilisi están siendo desalojados para dar paso a la nueva elite. La ciudad vieja georgiana, situada en la orilla derecha del río Kura, se ha convertido en un objetivo comercial a pesar de las protestas de buena parte de la población. El distrito conserva aún sus iglesias, dispuestas en torno a pequeñas torres centrales y adornadas con cúpulas cónicas de plomo azulado, y sus balcones y logias góticas de fina carpintería. Se ha propuesto un nuevo impuesto mensual de 3 laris (1,5 dólares) por metro cuadrado para las viviendas situadas en «zonas de patrimonio cultural», cuya consecuencia será la expulsión del barrio de la población con menos recursos, dejando la vía libre a su aburguesamiento. El impuesto contribuirá sólo de forma marginal al total del presupuesto gubernamental (un escaso porcentaje), sin embargo parece que es el desalojo el objetivo explícito del gobierno. Como explicó el ministro de Desarrollo Económico Giorgi Arveladze «sólo aquéllos que pueden permitirse el cui-

---

<sup>25</sup> *The Messenger*, 5 de abril de 2007.

<sup>26</sup> Cifras de ingresos procedentes de la División de Estadísticas del Estado en Tbilisi, *Quarterly Bulletin: Quarter IV*, 2006, p.20; Economist Intelligence Unit, *Georgia Country Report* (marzo 2007).

dado y la protección de los edificios históricos protegidos deberían vivir en zonas que han sido declaradas patrimonio cultural.<sup>27</sup> El dirigente de la mayoría parlamentaria Besik Jugheli tranquilizó a sus bases en términos muy diferentes: «En los distritos históricos residen principalmente armenios, azeríes, kurdos y otras nacionalidades [...] la medida no está dirigida contra los georgianos».<sup>28</sup> Los ciudadanos de Tbilisi, sin embargo, están contestando con vehemencia el impuesto y en abril de 2007 se produjeron protestas y manifestaciones frente al Ayuntamiento.

Tbilisi continúa siendo una ciudad de poetas en la cual es posible encontrarse con una maratón de lectura de la epopeya del siglo XI *El caballero con piel de pantera* de Rustaveli en un centro comercial. Asimismo, cuenta con un legado musical único<sup>29</sup>. Tanto en la época zarista como en la era soviética, Tbilisi era conocida por su *savoir-vivre* y no parece que esto se haya perdido irrevocablemente a pesar del paroxismo chovinista de comienzos de la década de 1990. Aún es posible descubrir una orientación marcadamente cosmopolita. El comprensible orgullo de los georgianos ante su cultura bien diferenciada, una lengua que apenas guarda relación con cualquier otra y su antiguo y único alfabeto, sin olvidar su propia variedad de cristianismo puede ser, efectivamente, manipulado con fines chovinistas. Sin embargo, el nacionalismo xenófobo se ha manifestado, más que como una corriente continua, como una serie de riadas intermitentes que estallan esporádicamente.

En realidad, a pesar del sesgo implacablemente proestadounidense de su gobierno, los georgianos miran el mundo de maneras diversas. El pasado mes de abril, con ocasión de una visita del presidente polaco Kaczynski, el diario de habla inglesa *Messenger* preguntaba a una amplia selección de distintos tipos de gente: «¿Con qué país cree que Georgia tiene unos vínculos más fuertes?». Las respuestas, naturalmente, no pueden considerarse una muestra representativa de la opinión pública georgiana, pero sí arrojan una impresionante diversidad de puntos de vista, como corresponde a una ciudad cosmopolita:

«Creo que Georgia tiene lazos más estrechos con Estados Unidos». Médico, 31.

«Yo diría que con Rusia, probablemente». Periodista, 23.

«Creo que Georgia tiene la mejor relación con Azerbaiyán». Ama de casa, 45.

«Georgia y Armenia mantienen la relación más estrecha». Periodista, 21.

«Seguramente Turquía». Médico, 34.

«Creo que con Estados Unidos». Ama de casa, 34.

«Nuestro país tiene una buena relación con Estados Unidos y con Europa del Este, pero deberíamos llevarnos mejor con Armenia y Azerbaiyán». Estudiante, 21.

<sup>27</sup> *Georgian Business Week*, 16 de abril de 2007.

<sup>28</sup> *The Messenger* (Tbilisi), 17 de abril de 2007.

<sup>29</sup> Neal Ascherson, «The Rose Revolution's Rocky Road», *Open Democracy*, 15 de Julio de 2005; Vladimer Vardosanidze, «Georgian Culture and Urbanization», *Urban Design Studies*, vol.6 (2000), p. 108.

«Las relaciones bilaterales entre Georgia y Polonia son muy buenas y también tenemos buenas relaciones con Turquía, con Estados Unidos y demás, sin embargo, debería mejorar la relación entre Rusia y Georgia y deberían protegerse los vínculos que nos unen. Necesitamos a este país». Conductor, 45<sup>30</sup>.

La desovietización tampoco puede considerarse un éxito generalizado. Al regresar desde Yerevan hacia la estación de autobuses de Tbilisi, en un ruso rudimentario le pedí al anciano taxista que me llevara a la Ploshchad Svobody, la Plaza de la Libertad. El taxista se me quedó mirando y, después de un par de nuevos intentos por mi parte, se volvió hacia un colega de la parada de taxis y le preguntó: «¿qué dice este estadounidense?». Yo repetí mi petición a su amigo, que le tradujo inmediatamente: «quiere ir a Ploshchad Lenina». La cara del taxista se iluminó: «a la Plaza Lenin, ¡claro que sí!»<sup>31</sup>.

---

<sup>30</sup> *The Messenger*, 18 de abril de 2007.

<sup>31</sup> Estoy profundamente en deuda con varios informantes por su amable ayuda. Teniendo en cuenta que al menos algunos de ellos no desean que se les relacione públicamente con una crítica externa, quisiera a continuación hacerles llegar mi agradecimiento de forma anónima: I. el experto exterior, A. y L. en Baku, L. y W. en Tbilisi y A. en Yerevan.